

**Cuestiones políticas, socioculturales
y económicas del Sudoeste Bonaerense**

Mabel Cernadas de Bulnes

José Marcilese

(Editores)

Actas de las

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006

Universidad Nacional del Sur

Secretaría General de Comunicación y Cultura

Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur

Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense :

Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense /
compilado por Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese - 1a ed. -
Bahía Blanca : Universidad Nacional del Sur, 2007.

400 p. ; 25x22 cm.

ISBN 978-987-23429-0-6

1. Política. 2. Economía. 3. Historia. I. Cernadas de Bulnes, Mabel, comp.
II. Marcilese, José, comp. III. Título
CDD 320 : 330

ISBN 978-987-23429-0-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2007

Las opiniones vertidas en los artículos son exclusiva responsabilidad de sus autores.

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006 / Bahía Blanca

Comité organizador

Mabel Cernadas de Bulnes

María Elena Ginóbili

José Marcilese

Adriana Rodríguez

María del Carmen Vaquero

Comité académico

Hugo Arelovich

Margarita Bróndolo

Nidia Burgos

Néstor Cazzaniga

Ana María Cignetti

Silvia Gorenstein

Ricardo Gutiérrez

Silvia Grippo

Laura Llull

Ana María Malet

Elda Monetti

Elizabeth Rigatuso

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (D/686/06-07)

Declaradas de interés educativo y auspiciadas

por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (Resolución 684)

Declaradas de interés municipal por el Honorable Consejo Deliberante de la ciudad de Bahía Blanca (Ordenanza 13.815)

Declaradas de interés cultural por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Índice

Presentación

Mabel N. Cenadas de Bulnes y José Marcilese	11
---	----

Relaciones interétnicas

Claudia Iribarren: Blancos, indios y negros en el Fuerte del Carmen de Patagones: análisis de la conformación social en la década 1810-1820.....	15
María Mercedes González Coll: De historia, memoria, olvido y reflexión.....	23
Ayme Lazcano - María Mercedes González Coll: La opción de un dirigente.....	31
María Jorgelina Ivars: Relaciones interétnicas e imagen fotográfica.	
Puesta en valor de documentación presente en Bahía Blanca	41
Walter Alejandro Paris: El Fuerte Nuestra Señora del Carmen estrategia virreinal y relaciones interétnicas	51

Partidos y prácticas políticas

Leandro A. Di Gresia - La conflictividad jurídica en el Sur bonaerense: una aproximación cuantitativa desde un estudio de caso (Tres Arroyos, 1868-1900)	61
Laura C. del Valle - Silvia G. Gamero: Contradicciones ideológicas y ocupación de espacios políticos: el poder ejecutivo bahiense en el contexto de la revolución de 1893 en la Provincia de Buenos Aires	71
Laura Llull: El “pequeño proyecto” del diputado nacional Valentín Vergara: semillas para los agricultores del partido de Puán (1918)	79
Roberto D. Cimatti: Reforma o revolución. acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista	87
Mabel N. Cenadas de Bulnes: La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta.....	95
José Marcilese: El asociacionismo profesional bahiense durante los años del primer peronismo. El caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca	105
Adriana S. Eberle: Contextualización ideológica de la definición de Bahía Blanca como polo de desarrollo desde el discurso del radicalismo intransigente.....	113
Patricia Orbe: La exaltación de la figura del mártir juvenil en la comunidad universitaria bahiense: prensa, estudiantes y cultura política en 1957	121
Andrea Belén Rodríguez: “Malvinas en las escuelas” en el contexto de luchas por la memoria de la guerra.....	131

Prensa y sociedad

Omar Chauvié: Noticias de ayer: prensa política en Pago Chico.....	141
María de las Nieves Agesta: El barómetro de la cultura. Luz y sombra:	149
Gisela Popp: El Círculo Católico de Obreros desde la óptica de la prensa bahiense	157
Lucía Bracamonte: “La mujer bahiense opina”. Posturas en torno a los derechos de las mujeres en una revista femenina de la década de 1930.....	163
Belén Zapata: El Cordobazo y el conflicto social en Bahía Blanca. Análisis del relato de <i>La Nueva Provincia</i>	171
María Julia Giménez: La Universidad como problema en el discurso de <i>La Nueva Provincia</i> : 1966-1976.....	179
María Lorena Montero: Memorias del golpe en <i>La Nueva Provincia</i> (1976 - 2006).....	187

Arte y sociedad

Flavio Bevilacqua- Laura Villalobos: Iniciativas para la fundación y desarrollo de un club social: el Club Argentino	197
Analia Bernardi - Victoria Casamiquela - Juan José Mateo - María Laura Prost: Historicismo y hegemonía: el edificio central del Complejo Alem de la UNS	205
Diana I. Ribas: Psicoanálisis e historia local: un posible abordaje en torno a la formación de la identidad bahiense	211
Rodrigo Javier Vecchi: Rumbo al oriente eterno: registro material y masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca	217
Laura I. Villalobos: Aportes de Italia a la arquitectura local.....	224

Problemáticas culturales

Gustavo Chalier: Poder, historia y nominación: la toponimia urbana y la construcción de la identidad histórica en Punta Alta.....	235
Diego Cejas: Himno a Bahía Blanca: una introducción a la épica del centenario	241
Celia Taich: Influencia de la ideología de Domingo Faustino Sarmiento en el progreso de Bahía Blanca	251
Bruno Leonardo Fernández: Legalización de la prostitución en la región de Bahía Blanca	259
Susana Martos: Papeles privados y vida cotidiana en Bahía Blanca y la región a principios del siglo XX.....	265
Lucy Pelliza: Medicinas populares en Bahía Blanca.....	273
Nilsa Mercedes Alzola de Cvitanovic: La integración patagónica a nivel latinoamericano según Domingo Proncato	279

Problemáticas migratorias

María Elena Ginóbili - Alicia Pérez - Mabel Giménez: La interculturalidad: desafíos y problemas en el mundo de las migraciones bolivianas en el Partido de Villarino.....	287
Fabiana Sabina Tolcachier: ¿Cosechamos doctores? judíos de Villarino en Bahía Blanca hacia la segunda mitad de siglo XX.....	293
Alejandro Alberto Suárez: Inmigrantes croatas en Bahía Blanca: testimonio de sus protagonistas	301
Sandra Rosetti - Ana Miravalles: Inmigrante trentinos en Bahía Blanca (1900-1955) El trabajo como factor de tensión entre continuidad y cambio cultural	309
Ana María Fernández: Una inmigrante vasca afirmada en su identidad.....	317
Laura Orsi: Visiones acerca de los inmigrantes uruguayos: sobre la in/mutabilidad de los estereotipos	325

Problemáticas sociales contemporáneas

Stella Maris Pérez - Claudia Cattaneo - María Martha Formichella: Análisis de la implementación del programa social “volviendo a comer en casa”	335
Melania Marína Marcenac: El conflicto por la recuperación de la fuente laboral en las plantas de Gatic Pigüé.....	343
María Belén Noceti: Dimensiones cualitativas del trabajo infantil en Bahía Blanca	351
Marcela Vitali: Repercusiones de la crisis política del 2001 en Bahía Blanca: aportes para comprender la inacción social	359
Fernando Romero - Iván Grasso - Eugenio Monforte: Huelgas en Bahía Blanca durante el gobierno de la Alianza (1999-2001).....	367

Hegemonía y contrahegemonía en los procesos de regionalización del sudoeste bonaerense

Natalia P. Fanduzzi: Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX	377
Rocío Parga: La resistencia de los whitenses ante el avance global.....	385
Elena B. Torre: Voces y tensiones en torno a un conflicto en un espacio de complejidad	393
Adriana C. Rodríguez: Un impacto desde la diáspora: Claves para la articulación de la Hegemonía en la zona costera del S.O. Bonaerense	403
Rodrigo González Natale: El proyecto del Puerto Militar y la prensa bahiense a fines del siglo XIX: navalismo y estrategia mahaniana.....	409

Perspectivas económicas

Ricardo Raúl Gutiérrez: Asociatividad en proyectos y capital social: la experiencia en Bahía Blanca	417
Francisco J. Cantamutto: Acerca de la concepción académica de conocimiento en economía	423
Raúl F. Ortiz - María C. Lagier - Alicia Dieter: Comportamiento social de las agro-industrias de Bahía Blanca	429
José Ignacio Díez: Recuperar la agenda del desarrollo económico y de la competitividad en Bahía Blanca: la visión de las organizaciones de apoyo a la producción.....	437
Tomás Loewy: Sudoeste Bonaerense, una provincia: vigencia de una idea centenaria	445

Economía regional

Liliana Cerioni - Silvia Morresi: Perspectivas de evolución del mercado de gas natural en Argentina. Posibles impactos sobre la economía local.....	451
Carina Guzowski - Marina Recalde: Problemática actual del abastecimiento eléctrico en la región del Sudoeste: Participación y potencial de las energías renovables	459
Ilda María Ferrera-Fanny Martín: La producción salinera regional y su relación con Solvay Indupa	465

Economía y medio rural

Gabriela Cristiano: El proceso de sojización en el sudoeste bonaerense: análisis de una década	475
Regina Durán - Liliana Scoponi - Lorena Gandini- María Susana Fuertes - Marina Cordisco - Luis Caro Gustavo Boyer - Cristina Pitsch - Gabriela Pesce - Fernanda Lucchetti - Mariano Aguirre - Giannina Fermannelli: Desarrollo sustentable del medio rural: la forestación como instrumento para mejorar la sostenibilidad de los sistemas productivos tradicionales del Partido de Bahía Blanca en tierras marginales.....	481
Lucrecia Obiol - M. Carolina Pirillo - Lucía A. Sarro - Fernando J. Bostal: Sudoeste Bonaerense - potencialidad para el desarrollo de un cluster olivícola	487
Lorena Tedesco - Marta Susana Picardi: Clusters en el sudoeste bonaerense: espejo local del mapa nacional	497

Perspectivas económicas

Acerca de la concepción académica de conocimiento en economía

Francisco J. Cantamutto¹
Departamento de Economía - UNS
panchopepe@lycos.com

Espíritu de época

Como en cada momento particular de la historia, estamos hoy frente a una nueva constelación secular de las reglas para pensarnos. Presa de este “espíritu de época”, la disciplina económica se mira el rabo y corre tras de sí, sin jamás llegar a olfatearse. Pareciera que, en su afán de virtuosismo técnico (los músicos hace siglos que descubrieron la rapidez con que esta propuesta se agota en sí misma), los operadores del área han abandonado a su suerte el núcleo irradiante sobre el que -se supone- gravitan.

Existe en el ámbito académico² una premisa ad hoc por la cual se asume una falaz dicotomía que podríamos pedagógicamente mencionar como: ideología-ciencia.³ Si bien el planteo epistemológico en este respecto ha sido largamente superado desde su prístina aparición (y justificación) en el positivismo filosófico⁴, la metodología en economía sigue pensándose -y, tristemente, enseñándose- bajo esta égida. Suele aparecer en manuales y cátedras como “economía positiva” y “economía normativa”, su ulterior nominación binaria. “Dejar de lado los juicios de valor”, la blancura de una asepsia que debe inspirar envidia en los fabricantes de jabón en polvo. En tanto el rótulo ‘ideología’ resulta hoy aparentemente anacrónico para discutir la problemática en este ámbito, no es así en el instituyente discurso público. Ha pasado por ser otro sustantivo de propiedad ajena. No es difícil hallar sus marcas en, por ejemplo, las acusaciones a gobernantes de turno en cuanto estos no toman las medidas pretendidas por los nuevos grafólogos de los mass-media. No obstante, su ausencia en otros discursos –como enseña la lingüística- también implica algo. Lo no dicho, definición por omisión. En su acepción más tosca, es ideología el modo en que percibimos el mundo que nos rodea, y es fruto de un universo de experiencias e inducciones culturales. “Conjunto de ideas, creencias y módulos del pensamiento que caracterizan a un grupo, clase, religión, partido político, etc.”, según un diccionario de la lengua española de editorial Senda.⁵ Ya desde aquí podemos ver, es homínidamente inevitable detentar una ideología. Incluso, diría, indeseable. ¿Qué herramientas poseeríamos contra el azar irreductible (caos, algunos prefieren llamar) con que nos enfrentamos en la vida, sin el ejercicio consciente de una tradición?⁶ Entiéndase, no un vetusto bloque de concreto con que pretendemos aplastar toda nueva manifestación, sino más bien el engrudo de los intersticios, que –displicente- no sale dos veces idéntico. Hasta el menos osado crítico (de un algo cualquiera) deja caer hoy al pasar algo de la mentada tesis del fin de las Ideologías (o sus variantes autónomas: fin del Trabajo, de la Historia, etc.). Este discurso se apoya sobre la mencionada noción geróntica de tradición, pensada como ethos de una sociedad sólo organizable bajo un par de configuraciones mutuamente excluyentes. Ideología como sistematización no perfectible del modo de entender el mundo, luego, como velo que impide ver y, por supuesto, indagar la vida. “El comunismo falló, luego, no hay alternativa: País en vías de desarrollo.” Además de lógicamente precario, este razonamiento no acepta interpretación válida en universo alguno. Sin embargo, (¿cómo excepción?) parecieran gozar de acuerdo sus aporías en el ambiente académico.⁷

Loas al modelo

En la búsqueda de una rigurosidad de método que logre hacer de pilar al exquisito prurito del ‘status científico’ de determinado saber, la economía se pavonea entre las ciencias “sociales” como aquella que mayor grado de formalización

ha conquistado. Esto es, en una banal interpretación, la que mejor ha adaptado sus caderas al cinturón matemático. El problema asoma cuando de adorno propedéutico deviene en corsé.

Al margen de todas las medidas que podrían enumerarse para dar cuenta de esta profusión (que va de publicaciones y congresos a las currículas de planes de estudio de grado y postgrado), resulta propicia la interpelación sartreana: para quién, por qué, qué. Se trata de una duda semántica, o de un resquicio de integridad política⁸. ¿Qué clase de interpretación valida semejante discurso formal? O ¿bajo qué condiciones de posibilidad se construye el argumento?

En este sentido, el desarrollo formal –en su faz de modelización principalmente- tiene la brillante característica de permitir la convivencia pacífica (esto es: no contradictoria) de infinidad de explicaciones a una realidad dada. Ya que cada explicación precisa de condiciones de posibilidad (supuestos del modelo, por caso) muy particulares, se vuelven incontrastables unas frente a otras. Volcándolo a la arena pública, esto permite, por un lado, la tolerancia frente a las alternativas (lo que es encomiable), pero, a la vez, induce a pensar que todo argumento es válido (que es muy distinto a que pueda ser válido). Desde la escuela de Frankfurt se hizo alusión a esta progresión como el estadio de la razón instrumental. Básicamente, en la búsqueda por eliminar fines (justificativos) metafísicos, la Razón iluminista deviene en razón instrumental, adquiriendo cualquier argumento (acción) el carácter de medio para otro medio.⁹ O, en criollo, “todo vale”. La elevación de la Razón a categoría ontológica se convierte paulatinamente en el culto a una razón que se limita a pensar en los medios más adecuados –dice Rodríguez Rojo (1992)- para la consecución de fines predefinidos (excluidos de la discusión de los medios), que son a su vez medios para otros fines, y así ad infinitum. La razón se torna entonces en “la capacidad de calcular probabilidades y adecuar así los medios correctos a un fin dado” (Horkheimer, 1973, p. 17). Vale mencionar que esta teorización responde al afán de los miembros de la mencionada escuela por explicar el altísimo grado de coordinación técnica, coherente filosófica y políticamente, del régimen nazi en Alemania: la división del trabajo y la productividad a la cabeza de un sistema corporativo dedicado a... sostener la primacía de una “raza”. ¿Estos rasgos provenían de la “maldad” de la persona del Führer o de ciertos aspectos la propia dinámica del conocimiento bajo un determinado sistema de ordenamiento social?¹⁰

“La concepción subjetiva e instrumental de la razón niega la existencia de fines racionales en sí mismos. La racionalidad no permite discernir entre fines. De este modo la razón se convierte en instrumento de fines sociales que no puede pretender determinar, que son decididos por otras fuerzas. Los fines quedan convertidos en meras preferencias, valores subjetivos sobre los que no puede haber ciencia. Se produce así un modelo de ciencia como análisis funcional de estructuras y como tecnología, y los valores se convierten en objetos de investigación como cualquier otro objeto, pero no pueden resultar del análisis científico mismo. Las ciencias sociales son subjetivas, dice Hayek. Se hacen instrumentos de transformación de un mundo cuyo sentido rehúsan intentar comprender” (Vergara, J.; “Popper y la teoría política neoliberal”, en Schuster, 2004, p. 165, cursivas propias).

La propia inserción del hombre en el mundo requiere del control de su entorno, a vistas de sus dificultades para sobrevivir. El hombre debe controlar el entorno para poder subsistir, como individuo y como especie. Y para ello requiere de la aplicación de ciertas técnicas, desarrolladas desde la compleja acuñación de la percepción de ciertas características de su ambiente. Esto es: entender para prever y controlar. En este sentido, si cabe alguna crítica a la técnica en sí, debiéramos incluirla en una especie de crítica a la naturaleza humana (si tal cosa fuera posible).

Un punto a remarcar aquí es que el desarrollo de la ciencia misma fundado sobre la base de una práctica teleológica, orientada al control técnico del entorno, puede estar intrínsecamente (de un modo lógico e histórico) destinado a caer en esta llamada razón instrumental. Como contrapartida, es necesario mencionar que la ciencia no es –ni tiene por qué ser- el único conocimiento válido.¹¹ Y esta oración que nada parece tener de especial, resulta más que significativa para la búsqueda de diálogo intercultural.¹²

Dentro de los corolarios de esta tesis podríamos colocar a la actual dificultad de pensar en términos de sistemas (al

menos, cerrados). Nuevamente, esto no resulta necesariamente obtuso siendo que permite hacerse cargo del error irreductible de cualquier aspecto de la vida que se pretenda pensar. En la medida en que el imprevisto se piensa, pierde su categoría de tal; esta es quizá la mágica paradoja de la Matrix: esta manía tecnócrata de reducir la escala del problema hasta el límite de lo abordable analíticamente. Modelización acotada como luz al asunto particular; ciertamente diferente a pensar la economía.

Dos acotaciones de esta cosmovisión: la evolución del pensamiento sintético al analítico, o “del sistema al modelo” como la preñez diezmeada de la separación del *lógos* del *mythos* en la Grecia antigua; y la especialización como condición *sine qua non* de la dinámica social. Respecto a esto último, vale mencionar que hace más de 30 años que en física se reconoce la existencia de un límite a lo observable en el espacio-tiempo en que existimos (a través, justamente, de “echar luz” de a cuantos) en relación a los elementos mínimos, básicos de este universo.¹³ Esto es: vivimos en incertidumbre irreductible. Si esto toca para el mundo físico (dueño en el imaginario popular de precisiones respecto del universo que en verdad no posee), qué resta al mundo social...

No debe dejar de pensarse que si el *telos* de la ciencia es prever y controlar, dejar sus fines librados a la voluntad de alguna “entidad supracientífica” representa un peligro abrumante. Más aún en una ciencia social, donde la previsión y control se pretende ejercer sobre sujetos, miembros de la sociedad. Resulta válido mencionar que

“(…) hay valores, *standard* y decisiones complicados en la misma trama institucional, internalizadas por los científicos sociales, que muestran, sin embargo, una racionalidad objetiva en cuanto productos de la interacción de la comunidad científica, y que no pertenecen al “lenguaje empírico” con contenido, susceptible de ser controlado intersubjetivamente. Habría que añadir que si bien estos presupuestos pragmáticos y normativos son necesarios e inevitables, no determinan, sin embargo, una conformación única de métodos y teorías científicas” (Ortiz, G. “Teoría de la ciencia, praxis social y actividad científica. En torno a la disputa ‘Cientificismo vs. Normativismo’”, en Schuster, 2004, p. 377).

En términos más precisos, el actual método en economía, por centrarnos en la disciplina que nos dio letra, es una configuración particular, histórica y, por ende, contingente de construir lo que hoy conocemos como ciencia. Ni sus dictados provienen de un imperativo categórico universal, ni son designio divino, ni fluyen de un dictamen de la Naturaleza. Son un producto humano, y como tal, repletos de contradicciones. Pretender eliminar de la ciencia juicios de valor, impresiones, categorías de análisis, etc. resulta no solo impropio, sino imposible.

Falsabilidad y academia

La gran ventaja, anzuelo y espejismo de este proceso de instrumentalización de la razón es su enorme productividad. Si algo podemos acordar respecto del capitalismo es que en ninguna otra época de la historia de la humanidad se conoció desarrollo científico o progreso técnico semejante.¹⁴ En términos políticos, éticos, incluso morales, los aportes de la razón instrumental o el absolutismo técnico resultan más polémicos. Parece que, constatando el miedo de Einstein, no ha existido un desarrollo humano –ético– análogo fuera del aspecto material.¹⁵

Es en este sentido que el ámbito académico, en su réplica *indoors* del resto de la sociedad, ha producido una interesante escisión entre trabajo productivo (‘científico’) y política o ética. El académico que es capaz de investigar y/o educar sin entrometerse en cuestiones de dominio público. Que es positivamente competente para negar su persona en estas asépticas tareas. No dejar interferir su “ideología” en su práctica “científica”. De esto se trata el tipo de democracia propiciada desde la Revolución Francesa: un tiempo para producir desde la esfera “privada”, un tiempo para cuestionar y decidir desde la esfera “pública” (como una restricción y oposición binaria).¹⁶

Este último tiempo –presumiblemente solo disponible para algunos– es por el cual se pregunta, al criticar desde ambas esquinas del espectro partidario, por la “despolitización”, la “desmovilización”, etc., de amplios sectores de la socie-

dad. Inútilmente se procura respuesta desde esta perspectiva: ¿bajo que restrictivos supuestos se puede discernir, y juzgar, esta asignación del tiempo –sobrante del productivo- a la actividad “política” de algún otro hobby (como ir a la cancha los domingos. Adquirir conciencia de que la acción concreta desde el espacio “productivo”, comprometida con cierta intencionalidad mediata, puede devenir en praxis, esto es: puede asumir su status social. Ni Robinson Crusoe puede sostener el solipsismo que implica lo opuesto: su caso virtuoso resultó para los manuales de microeconomía. Hasta no tomar en consideración plena de los alcances de esta crítica, vanamente se pretende adquirir una rigurosidad formal. No es tal en tanto no tenga la aptitud para asumir sus propios supuestos. Cierto es que el vehículo de esta gran paráfrasis, el lenguaje en que está escrito, es en sí mismo un sistema no cerrado, limitado en su capacidad de significación al mundo de la experiencia (que incluye no trivialmente la formación) del escritor pero también de los lectores.¹⁷ Excluida su capacidad de eliminar el azar o error, ¿quién hallará aquí reverberancia de sus prácticas?

Coda

La teoría de la ciencia popperiana subyace a la concepción de ciencia hasta aquí criticada.

“Esta teoría de la ciencia, vertebrada alrededor de la falsabilidad como criterio de demarcación y de progreso del conocimiento adquiere, de por sí, un evidente interés teórico, pero está ordenada a tener, además, una efectiva gravitación académico-institucional. En efecto, las reglas metodológicas garantizan la contrastabilidad de las teorías, y al mismo tiempo, conforman un auténtico “código de honor”: se trata no solamente de una cuestión de “teoría de la ciencia” sino de una cuestión de “moral de los científicos”, llamada a regular la actividad de investigación” (Ortiz, G., op. cit., p. 357).

Estamos, pues, discutiendo ética, y no solo epistemología. Sin embargo, esta postura deja de lado que “(...) no se confrontan nunca teorías científicas aisladas con experiencia, sino series de teorías sistemáticamente articuladas cuyas relaciones con las experiencias no son nunca tales que resulte claro y evidente cuál, entre estas teorías, es la refutada por los hechos” (Ruiz, C.; “La epistemología en Popper y el Neoliberalismo”, en Schuster, 2004, p. 92).¹⁸ Por lo cual, sostener sin más como criterio de científicidad la contrastación es, cuanto menos, estólido. Y aún una estulticia hacerlo en relación a una ética de la investigación. Luego, boyando la duda en el horizonte, se nos hace patente la pregunta: ¿qué hacemos con esto? Resulta acuciante tolerar la pregunta si existe alguna pretensión de no fijar demasiado qué es el hombre (y qué la mujer, que la suelen definir por omisión), y cómo, dónde, cuándo, por qué debe relacionarse con sus pares. Si somos capaces de aceptar la incertidumbre crítica, en lugar de sostener un edificio institucional (aquel que quiera representar “lo académico”) sobre la certeza, podríamos fundarlo sobre la duda. En lugar de dar las respuestas, pernearse a la pregunta.¹⁹

A lo largo de la presente exposición, he dejado de lado todas las posibles medidas que dan cuenta de la creciente desigualdad entre países y dentro de ellos. Primero, por estar disponibles a quien las quiera buscar. Segundo, porque no son nunca más que señales, déicticos de una situación más compleja que mediciones (por oscuras que éstas sean). Pero no deja de reconocerse que, como leit motiv, hay una preocupación latente al respecto: la Historia humana es también historia de la destrucción, y el progreso de la ciencia se ve llamativamente acompañado por el progreso en las formas de dominación.²⁰

Y, ciertamente, sostener ciertas posturas respecto de la ciencia, y el conocimiento en general, que no hacen sino reproducir el esquema de creciente exclusión. Por sobre todo, pretender aislar la investigación de su marco de condiciones de posibilidad, no parece ser el camino para una salida conjunta del problema.

Específicamente, en lo que hace al presente encuentro, llamo la atención sobre las especificidades de la región: más allá de los innumerables institutos terciarios, se cuenta con una facultad regional de la Universidad Tecnológica Nacional, una universidad provincial UPSO y la Universidad Nacional del Sur. Además, unidas a éstas se hallan numerosos

institutos de investigación, con lo cual resulta palpable la existencia de un núcleo científico de importancia, tanto en relación a la investigación como a la enseñanza.

Sin embargo, la zona cuenta con las mismas dificultades mencionadas párrafos arriba: desigualdad en la distribución del ingreso, desempleo, falta de acceso a niveles básicos de salud, educación y vivienda, destrucción progresiva del medio ambiente (para Bahía Blanca resulta evidente tanto en la ría como en la atmósfera), por enumerar sólo algunos. Según datos del INDEC (EPDH), para Bahía Blanca y Coronel Cerri, en Octubre de 2005, el 27,9% de las personas vivían por debajo de la línea de pobreza y el 10,2% bajo la de indigencia. Si tomamos solamente a los menores de 14 años, resulta que el 40,9% son pobres, y el 21,4% indigentes. En una ciudad cuyo producto industrial es equivalente al de Tierra del Fuego, Chubut, San Juan o Entre Ríos, esto nos habla a las claras de un problema económico.

Sin embargo, continuando la discusión acerca de la conceptualización de la disciplina económica y los criterios de enmarcación, varias líneas de investigación locales resultan significativas a modo de muestra. Asociadas a una rama particular, de cuyas características no abordo en este espacio, se afirma, por ejemplo, que “este procedimiento no implica adscripción dogmática a ninguna línea de pensamiento, sino el empleo de los mejores instrumentos con relación a los fines que se estimen socialmente deseables”. También se puede leer que “el objetivo de la Economía es proveer explicaciones de los fenómenos de asignación de recursos escasos a partir de los incentivos de los agentes económicos”. En ambos casos, existe una pretendida desvinculación de la ciencia de cualquier matiz subjetivo, entendido en los términos que aquí trabajamos, en la forma de “código de honor” implícito.

Por volcarnos a la faceta de reproducción del sistema de pensamiento, no resulta vano comentar la utilización casi absoluta en las cátedras de “Introducción a la economía” o similares de los manuales (cuya concepción pedagógica de trabajo con el conocimiento también podría ser materia de análisis en este marco) de Mochón y Becker, de Lipsey, y de Samuelson.²¹ Estos, al margen de las consideraciones respecto a su claridad expositiva, tienen una clara identificación ideológica, completamente olvidada en la contrastación con otros materiales o manuales de trabajo. No debe dejar de mencionarse la alta participación de cátedras de este tipo en diversas carreras, donde éstas aportan el instrumental económico básico para futuros profesionales de otras áreas.

Sin pretensiones de soluciones mágicas, abogar por un sinceramiento de las condiciones de producción de conocimiento, requiere una importante evaluación moral del espacio que ocupa cada cual en el sistema educativo y de investigación. Los espacios de producción, y en especial sus medios de circulación, del conocimiento resultan fuertemente (aunque no únicamente) determinados por la concepción con que se aborda su construcción. Los crecientes problemas de transferencia tecnológica resultan de un complejo de asociaciones que incluye lo material –que explica gran parte del giro conceptual que ha afectado a la Extensión Universitaria hacia un espacio de captación de fondos complementarios- pero lo rebasa. Basta con comparar el prestigio de un individuo dedicado a esta tarea respecto de un investigador tiempo completo (luego, también, sus salarios).

El núcleo de abordaje a la problemática planteada, vale remarcar, no tiene necesariamente relación con el objeto de estudio.²² Si bien enfocarse sobre cuestiones de índole local redundaría en posibilidades de un “derrame” de conocimiento más rápido, sus canales de difusión no son triviales. La escasez de órganos de difusión que logren quebrar la barrera del espacio académico es una señal en este sentido.

Creo, sin embargo, que el mero planteo de los términos de la discusión representa per se un avance al respecto. No hay peor ciego, que el que no quiere ver.

Notas

1 Francisco J. Cantamutto, Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur. E-mail: panchopepe@lycos.com.

2 Científico no sería el vocablo preciso en este contexto, pues asumiría que efectivamente es ciencia aquello que criticaremos como su bosquejo, o versión escueta.

3 La dicotomía es denominada bajo este par con un fin exclusivamente propedéutico, en tanto respeta la forma básica en que suele aparecer.

- 4 Cfr. Carr, 1996.
- 5 Agrega en su segunda acepción: "Estudio de las ideas para fundamentar el saber humano. Maquiavelo, Hegel y Marx consideraron la ideología como enmascaramiento de una situación político-social. Según Pareto, conjunto de normas dirigidas a la acción."
- 6 Pensamos aquí 'tradición' homologada adrede a 'ideología', sin perjuicio de sus (más que relevantes) diferencias. Resulta clave identificar el objeto de crítica de esta ponencia: la pretensión de dejar de lado aquello mismo que nos permite enunciar juicios (de cualquier tipo). En este sentido, la tradición nos interesa como fuente de creencias e ideas.
- 7 El malestar causado por esta situación ha repercutido en diversas zonas del mundo. En particular, Francia y España. Se pueden seguir los debates en <http://www.paecon.net>.
- 8 Variantes más directas aún: ¿para quién, para que lo entienda quién, para que sirva a quién? ¿para qué (que no sea justificar el sueldo)? ¿por qué razón hacerlo (fuera de no identificar nada mejor que hacer)? ¿qué hacer? ¿qué pensar?
- 9 Cfr. Horkheimer, 1973.
- 10 A propósito de esta perspectiva resulta en ciertos puntos esclarecedora la película "La caída" de Oliver Hirschbiegel.
- 11 Por la problemática de esta pretensión al tratar de explicar algunos de los fenómenos de prácticas autonomistas, en especial, empresas recuperadas, ver Mattini, 2003.
- 12 Cfr. Gadamer, en Kosellek y Gadamer, 1997. También Gadamer, 1977.
- 13 Quienes tengan mayor conocimiento de física cuántica podrán formular las objeciones precisas del caso.
- 14 Sí, aún hoy día, la más altisonante loa a la dinámica capitalista-burguesa, sale del Manifiesto Comunista.
- 15 Los científicos "son conscientes de que las investigaciones sobre los métodos técnicos han conducido a una concentración de poder económico, y por tanto también político, en manos de una minoría, de cuyas manipulaciones depende por completo el destino de la masa de individuos." "Con esto vemos el trágico destino que espera al hombre científico. Llevado por la búsqueda de claridad e independencia interiores, ha logrado mediante esfuerzos sobrehumanos, los medios para su esclavización exterior y su aniquilamiento interior" (Einstein, 1995, pg. 203-204).
- 16 Cfr. Kant, 1964. Por una revisión crítica en el marco de la enseñanza, ver Fernández Enguita, 1992.
- 17 Cfr. Virno, 2004, p. 247-264.
- 18 Cfr. Feyerabend, 1974, p. 120.
- 19 Cfr. Freire, 1986.
- 20 Por una exposición exquisita de la primera sentencia, ver Los anillos de Saturno de W. Sebald. También, en tono más histórico, Historia del siglo XX de E. Hossbawn. Respecto de la segunda, recomiendo la lectura detenida del artículo de Franco Berardi, "Trabajo Cero", El hombre unidimensional de H. Marcuse, y la obra de M. Foucault, por mencionar sólo algunos exponentes.
- 21 El material editado por la editorial EdiUNS de Giménez resulta en este sentido promisorio. No obstante, el manual conserva similitudes explícitas con los arriba citados, específicamente en relación a las cuestiones metodológicas.
- 22 No pretendo aquí zanjar la discusión respecto de investigación básica versus aplicada. En todo caso, plantearlo en estos términos resultaría contradictorio con el planteo aquí realizado.

Bibliografía consultada

- Carr, W., Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica, Morata, Madrid, 1996.
- Einstein, A., Mi visión del mundo, Tusquets, Barcelona, 1995.
- Fernández Enguita, M., Poder y participación en el sistema educativo, Paidós, Barcelona, 1992.
- Feyerabend, P. K., Contra el método, Ariel, Barcelona, 1974.
- Freire, P., Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez, La Aurora, Buenos Aires, 1986.
- Gadamer, H-G., Verdad y Método I, Sígueme, Salamanca, 1977.
- Gadamer, H-G., "La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo", Conferencia en el Studium generale (1990), en Kosellek, R. y Gadamer, H-G., Historia y hermenéutica, Paidós, Barcelona, 1997.
- Horkheimer, M., Crítica de la razón instrumental, Sur, Buenos Aires, 1973.
- Kant, I., "Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?" en Filosofía de la historia, 2ª edición, Nova, Buenos Aires, 1964.
- Mattini, L., "Autogestión productiva y asambleísmo", en Website www.lafogata.org, 21/6/03.
- Marx, K. y Engels, F., Manifiesto del Partido Comunista, Anteo, Buenos Aires, 1975.
- Rodríguez Rojo, M., "Pedagogía crítica (1)", en Aula de innovación educativa, ISSN 1131-995X, Nº 7, 1992, p. 67-74; y "Pedagogía crítica (y 2)" en Aula de innovación educativa, ISSN 1131-995X, Nº 8, 1992, pags. 73-78.
- Schuster, F. G. (comp.), Popper y las ciencias sociales. Editores de América Latina, Buenos Aires, 2004.
- Virno, P., Palabras con palabras, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- www.indec.gov.ar
- www.paecon.net